

que cuando es demasiado ostensible rompe el equilibrio artístico.

En los dibujos la temática impone su dominio igualmente. Pero en este caso las características del género permiten una desviación hacia el estilo formal, hacia el arabesco, hacia la síntesis. . .

Es don José Machado un naturalista—romántico. También es posible ver en su obra influjos del poeta. Pinta jardines otoñales, caminos en el crepúsculo. O, surgiendo en la evocación, retratos de patriarcas y filósofos. A veces, de las propias personas que viven a su lado, o de sus hermanos los poetas Manuel y Antonio.

Es, en general, un buscador de sensaciones o un exaltador del paisaje que tiene en el cuadro la proyección anímica del pintor. La naturaleza aparece aquí, dentro de su objetividad aparente, transformada y vista por los ojos del recuerdo.

En los temas costumbristas paga tributo a elementos extrapictóricos que impurifican la obra. Sería deseable que José Machado no persistiera en esa búsqueda de lo pintoresco. Su pintura ganaría en valores creativos y puramente plásticos.

<https://doi.org/10.29393/At305-27OEAR10027>

OTRAS EXPOSICIONES.

Jorge Nordman expuso en el Instituto Chileno-Norteamericano un conjunto de *affiches* publicitarios, con técnica moderna influenciada por Cassandre. Ernesto Barreda (Instituto Chileno-Norteamericano). Inferior a su última exposición. El cambio de estilo ha sido muy violento. Pedro Martínez Sancho (Sala del Banco de Chile). Fidelidad a la visión directa. Bellos sus pequeños apuntes, de caligrafía nerviosa, grueso empaste y

bello color. Los paisajes grandes muestran defectos lamentables. Enrique Mosella (Teatro de *L'atelier*). Tendencia al hinchamiento barroco. Modela también, buscando la expresión táctil, escultórica. Su color, generalmente rosado, es grato. Manuel Cuevas expuso en la sala del Banco de Chile, un conjunto de escasísima calidad plástica. Manuel Cabezón lo hizo en la sala de la Universidad. Y finalmente Ivan Lamberg dió la nota sensacional con su exposición en la Sala del Pacífico. Es la primera vez que afronta el juicio público y su envío, muy numeroso y vario, está indicando que el joven artista posee riquísimo temperamento creador, una sobreaguda sensibilidad para la captación de las formas.

Todo ello sin olvidar la concurrencia en estas telas de innumerables influjos y corrientes que vienen a extremar un fondo patético y fuertemente subjetivizado.

Es pronto para decir palabras definitivas. Tendremos ocasión de volver sobre este artista. Digamos como anticipo que se advierte ya la insistencia en estilos que condicen con el temperamento de Ivan Lamberg. Por otro lado, que este temperamento es lírico, patético, expresionista. Más todavía, que el pintor maneja la técnica con magistral soltura.

No condenemos la huella excesivamente marcada de los modelos. Elogiemos, por el contrario, el deseo de ir a las mejores fuentes. Estas son el Picasso del período catalán y azul, Toulouse-Lautrec, Degas y Bonnard.

Con el tiempo tales estímulos, debidamente dosificados, llegarán a ser asimilados por el autor y de su mixtaje saldrá el estilo personal y propio que le corresponde y a que lo habrá de llevar su inteligencia y su aguda sensibilidad.—ANTONIO R. ROMERA.